

IGLESIA DE LA ASUNCIÓN (San Vicente del Valle)



En los límites de la Reserva Nacional de la Sierra de la Demanda se encuentra el pueblo de San Vicente del Valle, regado por el río Tirón. Es sorprendente la importancia arquitectónica de la iglesia y el escaso conocimiento que de ella se tiene.

La planta no ha variado salvo la cabecera cuadrangular que era unos 85 cm más corta. A los pies de la nave, enfrentada al ábside, se encuentra una tumba tardorromana, lo que lleva a pensar que sería el mausoleo de un personaje religioso importante o del propietario del lugar. Se ha buscado una similitud con la iglesia del yacimiento de El Gatillo. Los muros se realizaron con sillares de buena calidad, reutilizados de edificaciones romanas. En origen tendría dos ventanas, una a cada lado de la puerta principal y otra a los pies de la nave, las cinco con arcos de medio punto. Existirían las dos puertas actuales: la de entrada por el pórtico y la del muro norte, que se conserva en su forma original.

Durante el período visigodo se hizo una ampliación en altura para dar más realce al edificio. Se construyeron entonces las ventanas geminadas de herradura por encima de las cuatro anteriormente descritas, otras dos en la fachada opuesta y una más sobre el ábside, abierta directamente a la nave. Se crea así un espacio luminoso que contradice los habituales comentarios según los cuales el arte visigodo no buscaba espacios diáfanos e iluminados.

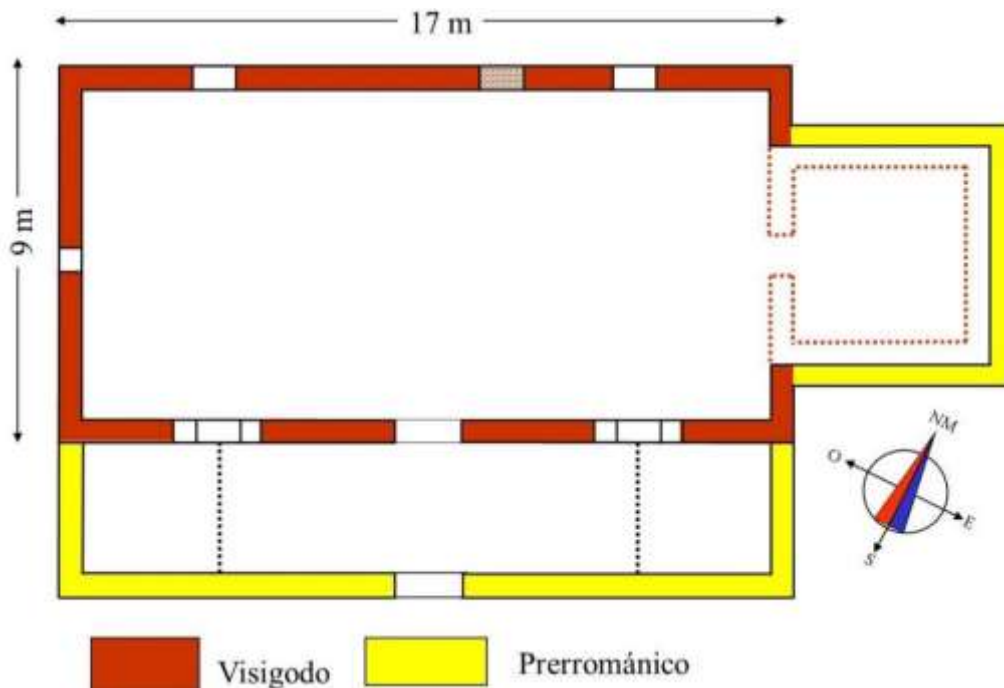


En los siglos IX o X, se reformó o reconstruyó el pórtico actual, posiblemente techado en origen y dividido en tres espacios, uno de los cuales pudo servir de baptisterio. En aquel momento habiendo desaparecido el ábside primitivo, se construyó el actual, más grande y de piedra irregular, salvo en las esquinas. En el siglo XIII se levanta nuevamente la puerta principal en estilo románico con el arco ligeramente apuntado y adornos de ajedrezado. En el XV se construyó la sacristía, actualmente eliminada, quedando como testigo los nervios de su bóveda en el suelo. En el XVII se erige la espadaña actual utilizando piezas de los periodos anteriores.

En el año 1046 el monasterio de Santa María del Valle de San Vicente fue donado por el rey de Navarra al obispo de Nájera. En 1224, Mauricio, obispo de Burgos, consagró un altar según se indica en el arco de entrada. El culto permaneció en el pueblo aunque debido a un incendio, la parroquia se trasladó a una ermita en el interior del vecindario. Tras la restauración, ha vuelto a usarse una vez al año en la fiesta patronal, en bodas y en otras celebraciones.

Todo este cúmulo de reformas, unido a los revocos, tapiado de ventanas y otros enmascaramientos fueron la causa del desconocimiento del edificio, lo que permitió en buena medida su salvación. Sólo Luciano Huidobro reparó en él en los años 30 del pasado siglo. Un incendio en 1986 destrozó su tejado, lo que originó posteriormente el desplome de la pared norte de la nave. Al caer salieron a la luz los sillares romanos, descubriéndose la importancia de lo conservado. Esto llevó a la Junta de Castilla y León a efectuar una restauración total entre 1993 y 1994.

El templo mide unos 20 m de longitud, contando con que el ábside primitivo sería un poco más pequeño, de unos 4 m de profundidad, encontrándose en la actualidad dibujado en el pavimento en un tono más oscuro.



No se conoce la forma en que se cubrió el ábside originariamente, algunos autores hablan de una cúpula sobre pechinas, pero pudo ser cerrado simplemente con una bóveda de cañón, como Santa Comba de Bande. No obstante, existe un cierto parecido con la iglesia de los Arcos de Tricio con su ábside o mausoleo al este, en este caso con cúpula de pechinas, en nuestra opinión de origen romano. Pero San Vicente del Valle recuerda más a la ermita de Cuevas de Juarros, donde apunta un aparejo de espiga romano que no creemos que pueda ser reutilizado y que tenía también una construcción a oriente, en la actualidad desaparecida. En ambos casos el panorama que se divisa es magnífico: rodeada de montes en un lugar desde donde se contempla todo el valle.

Todas las ventanas descritas, además de otras más pequeñas junto a la puerta de acceso, han sido abiertas. Se ha cubierto la nave con una techumbre de madera, moderna y sencilla, que no desentona con lo conservado. No se ha realizado ninguna acción "agresiva" sobre el conjunto, tan habitual en algunas restauraciones actuales. Se han eliminado elementos como la sacristía, cubiertas del atrio y bóvedas que dificultaban la visión del conjunto, respetándose, con buen criterio, la hermosa espadaña barroca, que si bien nada tiene que ver con la construcción inicial ni con la restauración prerrománica, armoniza perfectamente y da realce al conjunto.



Datación: No se puede precisar el uso original del edificio, pero según José Ángel Aparicio Bastardo, director de las excavaciones arqueológicas, a fines del siglo VI ya estaría consagrado al culto. Parece probable que existió

en la zona una villa romana.

Los cuatro capiteles con sus fustes de las ventanas geminadas, han sido sustituidos por otros modernos que alteran el conjunto. Los originales están expuestos en el interior de la iglesia; son de tipo corintio y dos de ellos tienen un rostro humano y decoración vegetal que recuerda a algunos del sur de Francia y de San Pedro de la Nave, lo que confirmaría la cronología del siglo VI-VII. Se conservan también estelas funerarias romanas de los siglos II y III y otras medievales del XII y XIII.

El edificio ha estado dedicado al culto cristiano unos mil quinientos años. Seguramente no hubo abandono absoluto de la zona tras la invasión. Este territorio era ideal para una población en repliegue y en cualquier caso, la repoblación se inició tempranamente. No había que esperar al momento de consolidación de la monarquía y el arte en Asturias, pues en este mismo valle, a unos 10 km al norte, en el 759 un grupo de mujeres fundaron un monasterio que recibió la visita del rey Fruela. No vemos la necesidad de soluciones rupturistas; había iglesias y el culto no fue abandonado prácticamente. No hay que esperar al siglo X para hacer los edificios de culto nuevos, cuando entre Burgos, La Rioja y Álava en el siglo VI había restos romanos más fáciles de conseguir que cuatro siglos después.

Cómo llegar: La iglesia de la Asunción se encuentra a 500 m de la población, a unos 5 km de Pradoluengo y a 50 de Burgos por la CN120